



Cultura Obrera



EDUCACION ORGANIZACION EMANCIPACION

Periódico obrero, de doctrina y de combate

Published every Saturday at 119 Charlton St., New York, N. Y. by Círculo de Estudios Sociales

P. ESTEVE, Editor

119 Charlton St. New York City

VOL. III.

NUM. 99.

New York, N. Y. 27 February 1915

One Year \$ 2.00
25 Copies \$ 0.50
Single Copie \$ 0.05

ENTERED AS SECOND-CLASS MATTER APRIL 11, 1914 AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, N. Y., UNDER THE ACT OF MARCH 3, 1879

Libertad y Gratitude

¡Que bella es la libertad! Para que puedan gozar plenamente de ella todos los humanos seres luchamos los anarquistas. Fijense bien, luchamos, y el que lucha ni es libre él ni deja, pudiendo evitarlo, que lo sea su contendiente. Donde no hay paz, donde no hay armonía, donde se lucha por el predominio, es una ironía, un sarcasmo, una villanía querer, en nombre de la libertad, detener el ataque del contrincante.

Es, sin embargo, el medio a que recurren siempre los reaccionarios cuando se ven perdidos, contando así poder abusar de la buena fe, rayana en candidez, de muchos revolucionarios. El inquisidor encarcela, tortura, quema vivo al hereje; cuando el hereje aboga la facultad de encarcelar, torturar y asesinar que se tomó el inquisidor, éste clama contra la inconsecuencia del hereje que le impide obrar como él cree su religión o su dios le dicta. El autócrata cohibe, amordaza, mata, y si los liberales logran coartar su dominio, se revuelve contra los que le tiranizan, contra los que no le dejan atropellar a sus súbditos. Así razonan también los burgueses y sus acólitos.

«Los trabajadores niegan sus anhelos emancipadores cuando se entrometen a dictar reglas a sus explotadores.» Solo los explotadores tienen derecho a imponerse a sus dependientes. Estos si quistiar deben. ¿No son amantes de la libertad? Deben, pues, ser consecuentes, dándose libre al dueño de hacer con ellos lo que le plazca. Si no les gustan las condiciones, ellos también son libres de... ir a ver si encuentran otro que quiera explotarles y dictarles reglas. Unirse, solidarizar unos con otros, hacerse fuertes para negarse a trabajar si no se aceptan determinadas condiciones, es atentar a la libertad del trabajo! Libertad del Trabajo! ¿Dónde se goza de esta libertad? Nosotros, los trabajadores, hasta ahora, solo hemos sufrido la esclavitud del trabajo, aun cuando hemos logrado se aceptaran condiciones por nosotros reclamadas.

Los tiranos y sus defensores no tiene derecho a levantar la voz en nombre de la libertad para que sea respetada su tiranía y su explotación. Los esclavizados, material y moralmente, no sólo tienen el derecho, si que también el deber, de rebelarse contra sus expropiaciones y mandonismos, individual y colectivamente, como hombres y como clase.

Y, al así hacerlo, se afirman como revolucionarios, y como libertarios, ya que laboran para restringir el poder de los dominadores. Las reclusas que impiden el desbordamiento de los ríos; los muros que, avanzando mar adentro, partiendo de puntos distintos llegan casi a convergir para formar un puerto de aguas tranquilas; el valladar, los obstáculos que oponen los trabajadores conscientes a la desmedida jactancia y ambición burguesas, son los medios conocidos más eficaces de que los hombres pueden valerse para remediar determinadas brutalidades de la naturaleza y de los hombres enemigos de los hombres. Los trabajadores que se unen, solidarizan, se hacen fuertes y logran poner a raya a caprichosos burgueses, hacen labor libertaria y revolucionaria; los que en nombre de la libertad pretenden ahorrarse el yugo de la explotación y del mandonismo, son reaccionarios de tomo y lomo, servidores de la tiranía y el latrocinio.

La gratitud jamás debe conducir a cometer indignidades. El favor que obliga a degradarse no es favor, sino villanía. De hombre a hombre, aun militando en campo enemigo los interesados, puede existir el agradecimiento; pero cuando una lucha estalla entre los campos contendientes el agradecimiento personal no debe convertir en traidor de la propia clase al agradecido.

Los trabajadores, pues, que en nombre de la gratitud, pudiendo, no ayudan a sus compañeros en lucha, demuestran no tener conciencia, son indignos de ser considerados buenos compañeros. Generalmente el patrón protege al operario para reducirlo a la condición de siervo agradecido, y el comerciante fia para mejor tener agarrado al parroquiano y también para mejor robarle, haciéndole pagar cinco lo que a los demás vende por cuatro, o dándole por buenas mercancías averiadas. El que a uno le fie un comerciante, o le dé una buena plaza un patrón no es motivo de agradecimiento. Uno y otro, al hacerlo, tienen en vista el negocio, su conveniencia. Pero aunque así no fuera, aunque se tratara de un

verdadero favor, jamás se justificaría que, para no desagradar a quien favoreció en un dado momento, para no mostrarse ingrato, se perjudique a toda la clase de que uno forma parte. Que uno se perjudique a si mismo, llegue hasta a sacrificarse para ayudar a el que antes le ayudó a él se explica; pero nunca que dañe a los demás. Es más, el mismo que ha hecho el favor, si verdaderamente aprecia al favorecido, no debe querer que este se malquiste con sus compañeros.

No hablen de libertad, ni de gratitud, los sostenedores del privilegio y del mandonismo. Sean francos y digan: Trabajadores, sólo los burgueses tienen derecho a usar de cuantos medios les sean dables para defender sus intereses; vosotros debéis contentaros pidiendo, en la mejor forma posible, que se os favorezca como mejor entiendan y puedan. La libertad es don de los ricos, como lo es de los pobres el servilismo.

Y nosotros, incluyéndonos en el mazo de los aburguesados, olvidando que salistes de nuestros filas, os combatiremos con el mismo ahínco que combatimos a los explotadores y a los tiranos, ya que sois peores que ellos al querer, so capa de amigos, quitarnos nuestras mejores armas: la energía y la solidaridad.

Sobre el Amor Libre

En el No. 85, del 7 de noviembre 1914, de CULTURA OBRERA, se discurre sobre el tema Amor Libre, cuyas conclusiones, dadas por el amigo P. E., juzgo acertadísimas; y nada más añadiría a ellas si no fuera que el tema, que me ha preocupado toda mi vida, me impulsara a emitir algunos conceptos míos, que podrán parecer lógicos o no, pero sinceros siempre y dignos de meditación.

En primer término, mi observación constante me ha inducido a pensar que una cosa es el instinto genésico y otra cosa es el amor, y que a veces se conjuncionan, ocasionando la confusión general que une ambos hechos en una sola denominación. El instinto genésico o el goce sexual pertenece a la animalidad pura, a la necesidad material del cuerpo, necesidad exigida por la naturaleza, como la de comer, beber, dormir y demás imperiosas necesidades del sér humano y de todos los animales, por no decir de todos los seres. El amor es un sentimiento, no exclusivo del hombre; pero sí en él más desarrollado. Luego son dos cosas distintas, y no una sola, y, por haberlas confundido, se ha formado un mundo de prevaricaciones tan perturbadoras que llegan a la monstruosidad de envolver la sublimidad del afecto con la pasión más brutal.

¿No es amor el de la madre con sus hijos y recíprocamente? ¿No es amor el de dos amigos o de dos amigas, y aun el de un hombre y una mujer que por mil circunstancias se ha formado en ellos una cadena de mútuos afectos, tal vez forjada en mútuos sacrificios y dolores, quizás escalando honorables glorias, o simplemente basada en una natural simpa-

tía? Si esto es amor, y creo que para todos ha de ser indudable, ello nos da la prueba de que este sentimiento no involucra para nada la pasión sexual.

Si observamos la conducta de la generalidad de los hombres, por no decir todos, solteros y casados, deduciremos que se desea ampliamente el goce sexual; pero el amor se individualiza siempre; más claramente: un hombre es capaz de amar a una mujer, y a dos mujeres también; pero estos amores no le impiden que se entregue momentáneamente a otras mujeres por impulso natural. A éstas le atrae el placer material, a aquéllas el afecto, el corazón y la mente. ¿Quiere negarse esto con sinceridad? Yo lo creo ciertísimo.

Que la simpatía natural y la natural atracción de los seres de ambos sexos aumente el afecto hasta el amor y se exalte con él el goce corporal, sobre todo entre jóvenes, no tan sólo no lo niego, sino que lo hallo muy conforme con la naturaleza. Pero esta conjunción no impide que se consideren distintos los elementos que la forman, que es lo que he querido demostrar.

Por no comprender bien estos hechos, por no distinguir entre la necesidad y el afecto, por hacerse esta confusión llamada amor, se han montado sobre ella con gran fuerza las preocupaciones del honor, del adulterio y demás tonterías, productoras de crímenes muchas veces. No me refiero de ningún modo a las imposiciones de las leyes y a la manera como lo definen todo los que las forjan, ahondando más la prevaricación, porque precisamente su triunfo y estabilidad en la preocupación se fundan, y sobre ella descansan los privilegios y la tira-

nía. Mis observaciones se dirigen al juicio popular, a la manera como encaran los pueblos estas cosas, que tienen más arraigo por la preocupación que por las leyes. Si se distinguiera, no se ofrecería esa conmiseración al productor del crimen llamado pasional, tomando por exceso amoroso lo que es simplemente brutal salvajismo. ¿Cómo la simpatía, el cariño, el amor a un sér, puede justificar que el objeto amado se maltrate, se aniquile por el motivo que no se logre ser correspondido? ¿Qué es esto de causar agravio a lo que se ama? ¿Cómo apreciar entonces el bien y el mal, el amor y el odio? Si no se juzgara como se juzga, con un concepto más claro de las cosas, y se considerase el crimen pasional como la ferocidad de un lobo, tal vez este fallo popular detendría el arma homicida de los que se arrebataban escudándose en lo más noble del hombre, en el amor. El juicio popular pesa mucho, más que el legal.

En suma, el goce sexual es una necesidad natural e irresistible, pura animalidad; y se satisface, como todas las necesidades, cómo, cuándo y de la manera que sea posible, según circunstancias y temperamentos, desestímulo y rebelándose contra toda imposición, consideración y obstáculo de cualquier orden que sea. En este concepto, el hombre es igual al potro, y tal vez peor, seguramente peor, por cuanto su inteligencia agrega a la necesidad natural, el vicio y la astucia y la crueldad. Ante esto, ni la moral, ni la ley, ni la familia, ni la sociedad significan nada, no tienen ninguna fuerza. Podría aplicarse al caso aquella máxima: «cuando el hombre gana, de nada sirve la moral cristiana.»

El amor es un sentimiento propio de cada sér, que cada uno siente y aplica de diferente manera, también prescindente de toda condición impositiva y de toda conveniencia social y de todo prejuicio. Por naturaleza, el amor es tan libre como el pensamiento. Se ama y se piensa porque nuestro organismo lo permite y lo quiere. Podrán impedirse, como se impiden bárbaramente por las leyes y la sociedad y aun por los individuos, las manifestaciones externas del pensamiento y del afecto naturales; pero todo el mundo es impotente para que uno deje de pensar lo que piense, deje de sentir lo que siente. Pensar y querer son facultades del hombre y por naturaleza libres; lo que ha de reclamar la civilización no es la libertad de amar y pensar, sino la anulación de cuan-

to moral y materialmente cohibe lo más mínimo la expansión de estas facultades naturales de cada individuo, que son, en suma, necesidades iguales a las materiales, y las del cerebro y del corazón más sublimes que todas las demás, sobre todo en la especie humana, que por sólo ellas, por el desarrollo que les ha sabido dar, la elevan inmensamente sobre las demás especies de animales.

Y he aquí toda la lucha del hombre consigo mismo y todo el conflicto social: la dualidad de la bestia y del hombre civilizado en un sólo organismo. Semejante al hecho de la libertad y de la autoridad; que cuanto se intensifica ésta, más se reduce aquélla, y al revés recíprocamente, del mismo modo tanto avanzan la razón y el afecto, tanto más se sacrifica la animalidad, y cuanto más ésta prepondera, más aquéllas son eclipsadas. Así un hombre y una sociedad son tanto más perfectos cuanto más grande es el desarrollo de su razón y de su sentimiento: en una palabra, su cultura.

Esta es, la cultura, la solución única del conflicto: ella comporta el dominio de las pasiones brutales; la supresión de toda violencia, el respeto profundo al semejante, el afecto a todos los seres humanos y el más grande amor a la belleza, a la verdad, al bien para todos, pues la verdadera cultura enseña al hombre que en la dicha plena de sus semejantes se cifra la propia, y que todo mal, todo dolor individual, al cuerpo social afecta.

Procuraremos alcanzar esa positiva cultura, para la cual tenemos ya recorridos los más difíciles pasos, y a medida que subamos hacia sus cumbres, tantos pavoresos problemas como se plantean por sí solos serán resueltos satisfactoriamente, dejando atrás, y para siempre, los dolores y desgarramientos que la incompreensión, la incultura, la animalidad nos producen.

Y no olvidemos que las mejores enseñanzas nos las da la naturaleza misma, a la cual no hemos de combatir, porque es dar coques contra el aguajón; sino estudiar y aprender de armonizarla con nuestras necesidades y facultades; entonces conoceremos que todos los goces naturales pueden satisfacerse con un placer muy superior al del bruto, sin causar dolor a nadie.

Pero antes hemos de sacudir de nosotros toda clase de preocupaciones y de imposiciones, que todas son contra natura, y por lo mismo sufrimos. Para ser bestias libres nos hemos colocado muy mal; hay que ser personas libres a todo esfuerzo, porque es la única manera de conseguir el bienestar a que tiene derecho todo hombre y toda mujer. Entonces la familia humana será la obra más perfecta de la naturaleza. Ahora llevamos aun el pelo de la dehesa.

PARAIRE.

Tanto cuanto más tremenda sea la hecatombe, y tanto cuanto menos vistosos sean los resultados en la actual guerra europea, tanto tendremos de ganado en contra del prejuicio patriótico y en pro de los ideales emancipadores.

Sigamos, pues, laborando por la destrucción del régimen capitalista, no por la paz burguesa.

Panorama Universal

Nuevos barcos mercantes, cargados con alimentos para los combatientes en los países empeñados en la presente devastación, han sido mandados al fondo de los mares por las minas o los submarinos; Alemania lleva la delantera en la destrucción, y la mayor parte de los buques echados a pique llevaban sobre su tope la bandera inglesa, la enseña que asesinó en la India, que asesinó en Tonkin, que mantiene la ignorancia y la miseria en todas las colonias bajo su dominio. Alemania, fiera y bárbara, se bate contra todos y a todos mantiene a raya (triste privilegio de un pueblo máquina, de un pueblo que marca las emociones de su vida al compás del redoble militar!); quisieron aislarla por hambre, matarla por exhaustión, y a la intentona respondió con la arrogancia de su decreto sobre la zona de guerra; a las órdenes del británico, con las incursiones de sus submarinos y la siembra terrible de sus minas destructoras.

Todo esto es lógico, aunque sea criminal, más todavía: todo lo que se relacione con la guerra (el crimen organizado) ha de ser criminal necesariamente, y los que hacen aspavientos contra las atrocidades de una u otra parte, al mismo tiempo que alimentan, defienden y loan al patriotismo y las instituciones gubernamentales son: o grandes hipócritas o pobres tontos....

Inglaterra tiene que hacer frente a un nuevo conflicto, grave de verdad: los trabajadores, en los docks de los principales puertos, hanse declarado en huelga pidiendo salarios que les permitan comer, salarios en relación con el costo de la vida, siempre más elevado a causa de la guerra, y el gobierno ha ordenado a obreros y patronos que arreglen sus diferencias, porque esta huelga pondría en peligro la victoria de la patria.

No sabemos que habrán contestado los trabajadores ingleses; pero lo natural y lógico era que mandasen al infierno la patria que los mata, cuando no entre el humo de la batalla, en las camas de los hospitales, o entre las paredes de sus oscuras bohardillas.

Los elementos revolucionarios de Italia contra la corriente intervencionista de los patriotas, prosiguen su campaña activa para evitar que el pueblo italiano, ya bastante agotado por la paz armada, se le lleve al destrozamiento sangriento, del cual lucran los militares y gobernantes, el cual aprovechan los clericatos para reconstruir el poder que en todas partes iban perdiendo.

En la semana pasada celebráronse mitines en toda la nación, y como los «guerrafondai», quisieron intervenir para hacer su propaganda asesina, resultaron choques en los cuales resultaron gran número de heridos y un muerto en la ciudad de Milán.

Además, en todas partes continúa la agitación contra lo caro de la vida. El trigo que el gobierno compró ofreciendo repartirlo al pueblo, va para Alemania, para Austria, o se almacena para el

consumo de los soldados; de manera que el pan sube, con el pan las provisiones todas, y con las provisiones la contribución para cubrir cuatrocientos millones, expendidos en gastos militares...

Al mismo tiempo que el pueblo español, muerto de hambre y sin trabajo, emigra o se rebela en manifestaciones ruidosas por algunas ciudades pidiendo «pan y trabajo»; el Congreso se ocupa en votar la nueva escuadra, que irá seguramente a la reconquista.... si no es que antes la revolución aplica un fuerte puntapie a todos los politiqueros embusteros y ladrones que así se burlan de las miserias populares....

Alfonso Costa, el Maura portugués, tiene tanta pata como su compadre español: acaba de escapar al revólver de un joven estudiante (Silva) que le quería hacer pagar sus crímenes contra la libertad y la justicia.

No sé quien dijo: «que todos los bribones tienen suerte», pero parece que no se equivocó.

«Cuba y Puerto Rico son... de un pájaro las dos alas», canta la musa popular; de una misma tiranía y de una misma barbarie son los desdichados sitios; decimos nosotros. Mientras que en la primera se expulsa a los obreros rebeldes, se les persigue y se les asesina en las sombras de la noche, en la otra las bandas salvajes, por no ser menos, ametrallan a mansalva infelices trabajadores que, cansados de sufrir vida de bestias, levantáronse pidiendo un poco de pan y un poco menos de explotación.

En uno y otro país, el oro de los trusts carga los fusiles asesinos, paga las manos criminales; en uno y otro país son los propios compatriotas, pergeñados con libreas de policía o soldados, los que callan con plomo las bocas protestantes; y en uno como en otro hace falta un gesto heroico, una lección contundente a los explotadores y sus descastados secuaces.

¿Lo tendrán? En todas partes una fiebre de destrucción hace a los poderosos matar de una u otra forma a los pueblos. Allí, la guerra de los cañones, los submarinos y los aeroplanos; acá, la guerra de la fábrica, de la mina, de los campos de cultivo, del mauser cuando alguien osa levantar la voz...

¿Hasta cuándo?

La prensa es el mejor elemento para instruir al pueblo, pero mientras esté en manos de bandidos políticos y ladrones banqueros, sólo servirá para perturbarlo.

Los héroes se parecen siempre por un lado a los ladrones nocturnos: van rectos a la caja de caudales.

El lujo se funda en las comodidades que cada uno se proporciona con el trabajo ajeno.

El lujo se funda en las comodidades que cada uno se proporciona con el trabajo ajeno.

El lujo se funda en las comodidades que cada uno se proporciona con el trabajo ajeno.

El lujo se funda en las comodidades que cada uno se proporciona con el trabajo ajeno.

El lujo se funda en las comodidades que cada uno se proporciona con el trabajo ajeno.

Nuestro Centro

En el número anterior prometimos continuar tratando el asunto de nuestro Centro Obrero y no vamos a quedar mal con nuestros amigos y compañeros.

En la última reunión celebrada el 18 del corriente, después de discutir la mejor manera de hacer llegar nuestros propósitos a los trabajadores hispano-americanos, fueron acordadas varias otras ideas tendientes a la consecución de nuestro ideal, de nuestras aspiraciones.

El Círculo Obrero de New York, distinguiéndose de los demás de la raza, en su género y tendencias; no será el club adormecedor, pero sí alegre y educativo, instructivo y estimulante; no se concentrará en el licor ni el baile, pero sí el libro o el lugar de conferencias, donde todos en fraternal convivencia hallarán lo que en esquinas, teatros o salones no se encuentra.

A él debemos todos aportar energías, entusiasmos e inteligencia. En ninguna mejor ocasión que ésta, que los pueblos llamados cultos se destrozan y se arrinan salvajemente, sin tenerse en cuenta ideas y principios antes propagados y sostenidos por algunos conspicuos defensores de los derechos humanos; en ningún tiempo como éste, repetimos, podemos y debemos formar nuestros clubs, centros de luz, lugar de lucha, campo de combate, foco de redención social. El club o círculo proletario, es lugar donde se condensan, difundiendo, las ideas vindicadoras, los principios altruistas de humana justicia que hoy tan esparcidas por el mundo marchan arrojando prejuicios atávicos, nefastas creencias y supersticiones odiosas.

Una sociedad obrera, disgregada o incoherente, apática en la vida de organización y de defensa contra los que le desprecian y la explotan, es un pueblo muerto, un rebaño presto para la esquila. Tal acontece con los grandes o pequeños núcleos obreros de los distintos oficios que en todo el mundo viven alejados entre sí, inhabilitados para la lucha contra sus tiranos; llevan la existencia del antiguo esclavo, del moderno salariado.

Somos varios centenares, casi miles, ¿por qué no hemos de poder sostener un Círculo nuestro, que no solo nos sirva de cuartel de lucha si que también de casa de reunión familiar para nuestras compañeras e hijos? Un círculo social, de solaz e instrucción, de enseñanza y propaganda obrera debe ser y será el nuestro. Todos estamos interesados en el desenvolvimiento moral y social de nuestras familias, en el mejoramiento económico de nuestra clase; demostrémoslo de una manera práctica.

El libro de socios aún está abierto; ceben todos los nombres de cuantos quieran contribuir con su pequeña parte a la edificación de nuestra casa, del hogar de todos, tan necesario en esta ciudad, que por su enormidad se dificultan los medios de relación y contacto.

Esperamos ver en la próxima reunión que deberá celebrarse el viernes próximo día 5 de Marzo, a las ocho de la noche, al 311 E. 106 St., nuevos elementos dispuestos a contribuir con sus esfuerzos económicos, como también con su personal interés e influencias.

No falte ninguno a esta reunión y trabajemos hasta ver realizado el ideal que ha tiempo trabaja en nuestros cerebros y que será el más hermoso principio de nuestro despertar en el gran combate social que nuestra clase sostiene contra las instituciones opresoras de nuestra sociedad.

Adelante!

V. M. CORDOVA.

Reflexión

Ya se han matado más de dos millones de hombres en la guerra actual de las naciones. El niño patrio no enseña toda su concavidad llena de angustias y dolores, donde se repercute los llantos infelices de los que creyeron ir a morir o padecer por la conservación supersticiosa de una patria bañada en sangre.

Se le ha dado una sangría al pueblo, sangría suelta con la cual ha bañado la tierra pródiga de la naturaleza y donde las sangres distintas que se odiaban hanse juntado para ser arrastradas en conjunto al gran cauce racional de futuras generaciones.

Aún en los pueblos se pierde la razón a toque de corneta militar para acudir a la matanza patria y menos mal que la humanidad puesta al resguardo de ese peligro monstruo, se está acostumbrando a las detonaciones del gran cañón, a las bombas

que los Zeppelins y aeroplanos lanzan desde el espacio al pavimento y contemplan a su vez la destreza de los submarinos al incrustar los torpederos en las dobles corazas de esas moles flotantes.

Que la mar sea, pues, un cementerio de bandidos abismos para engullirse buques de guerra con sus «Santa Bárbaras», repleta de artefactos matarifes y la tierra un clamor de redención de todos los pechos que sienten anhelando un nuevo día más en realidad digo de ser vivido en el futuro progreso.

Que así sea.

R. RUIZ.

Rebelate....

Rebelate, pueblo. No temas a los castigos de los tiranos, no temas a sus esbirros. Rebelate que no tienes nada que perder, trabajador; para seguir viviendo en las condiciones que lo venimos haciendo, vale más que acabes de una vez; piensa que lo único que tienes que perder son tus sufrimientos con tu misera vida.

¿Qué deseo podemos tener de conservar la vida que llevamos? No es mejor, más humano, la muerte; pero no la muerte inactiva, sumisa, degradante, del que muere cobardemente en una miserable pocilga con la cabeza reclinada en un montón de harapos, oliendo a estiércol, sino la muerte del que sucumbe heroicamente, en la barricada con el estandarte rojo en la mano; o el que da un ejemplo sublime en una horca, con el pensamiento fijo en su amado ideal de redención humana, soñando con un porvenir de libertad y felicidad para sus hermanos.

El obrero sin trabajo, que emigra en legiones, que va de pueblo en pueblo ofreciendo sus brazos, su sudor, su juventud por un mísero jornal que casi no le sirve para su subsistencia; la mujer que se prostituye por su miseria, el niño y el anciano desvalidos que se mueren de frío y hambre en medio del derrochamiento, el lujo y el bienestar de los parásitos que no hacen nada, que no trabajan, que se burlan despreciativamente de ellos en medio de sus orgías. ¿Qué es lo que tienen que perder si se rebelan? Lo único que pueden perder es su miserable y bochornosa vida.

Rebelate, trabajador, que con un solo gesto de rebeldía puedes acabar con esta maldita organización social en que los que producimos el único derecho que tenemos es morirnos de hambre, apestando a miseria, cuando ya no servimos porque nuestro cuerpo está agotado por los años y los sufrimientos que hemos soportado durante toda nuestra vida que nos han estado explotando.

Por eso, trabajador, te invito a la rebelión, te invito a que te unas con tus hermanos de esclavitud para que los convejas que deben de rebelarse, que deben luchar, que no se muestren indiferentes a la miseria que los consume. ¡Trabajador, no temas, rebelate!

UN REBELDE.

Tampa, Febrero 1915.

Desde Westfield, Mass.

A MI COMPAÑERO

THEODORE MENZIES.

He llegado a la estación, hice pie en el andén de esta en compañía de dos compañeros y encontramos un número de amigos que nos esperaban: Salud! salud!

Y un apretón de manos fué nuestro saludo. Uno de mis compañeros había estado en aquel pueblecillo y conocía a un gran número de aquella vecindad; más yo y el otro no conocíamos a nadie; me llevaba una idea y ésta era la de conocer a aquél que me escribía cartas desde hacía una temporada; iba lleno de gozo, estreché manos y escuché voces, pero era imposible que aquellas manos que yo apretaba fueran las que escribían aquellos renglones que yo leía con toda la atención, ni tampoco que aquellas voces pudiesen ser, la que a mí me parecía oír dictar la carta con la mano y el pensamiento.

Eran aquellas unas letras con una fuerza hercúlea y con una voz o pensamiento dulce y cargadas con toda la rabia que un corazón humano puede tener al ver la degradación existente entre el esclavo de ayer y el paria de hoy, y éstas no eran las mismas que yo estrechaba, ni las voces que me hablaban. No se me borrán las ideas—me decía a mí mismo—éste tiene que ser otro y tengo que encontrarlo.

Salimos del andén y caminé hacia casa

he venido vacilando, sacándome de esta mi vacilación los que a la estación nos habían ido a esperar, hablando del viaje y de la situación del pueblo, pero de lleno volvía a caer en aquel que conservaba en la memoria y que quería hablar personalmente.

Por fin, allí cuando medio abatido me hallaba y en camino al pueblo acompañado de mis amigos, veo un cuerpo mediano en estatura y color obscuro como de campesino y musculoso, siendo éste el compañero que tanto yo deseaba poder hablar; un apretón de manos y salud, camarada! fué nuestra primera vista.

Solloso, subió por mi cuerpo un temblor cual hubiese sido el choque de una corriente eléctrica y murmuré en mi interior: éste es; ninguna otra mano ni otra voz puede ser quien escribía aquellas cartas: Era él, así se me presentó con su nombre.

Sentirlo hablar con aquella voz calma como detonando el ruido de algo que parecía querer destruir el pulpo vulgarizador burgués; sus ojos, aunque en obscuridad ya puesto el astro Sol, parecían marcar una ironía rabiada en contra de todos los apóstatas eclesidásticos, brillando como dos luceros de primera magnitud; sus nerviosas manos, que demostraban deseos de agarrar la bomba vengadora para destruir de un solo soplo el Cuartel, Iglesia, Palacio, Congreso y Senado; éste era el hombre, el amigo, el compañero, el idealista joven pero fuerte, acérrimo, el que firme, gustaba de la acción antes; hoy que mañana; éste era, repite, el que me escribiría y el que me escribiría palabras que fueran hechos realizados.

Lo traté tan sólo 24 horas y sus palabras eran profundas, salían del fondo del corazón, no había ni hay hipocresía, eran pocas pero bien claras. Dijo: «hay que hacer esto y se hizo, aún a disgusto de muchos. Por eso le odiaban y todavía le odian, porque decía: «Querer es poder; mi placer era estar día y noche con él y que corta fué nuestra estancia juntos! ¡tan sólo 24 horas! Tenía que ir a dejarse explotar del burgués, porque según me dijeron un poco tiempo después, fué criticado y hasta casi despreciado porque no sufría, no podía aquel hombre sufrir los atropellos que con él y los demás se cometían.

Llegó la partida y nos despedimos; no podía separarme y tuve que hacerlo: un fuerte apretón de manos y salud!... Salud, querido camarada! Hasta la tuya—me dije para mí mismo—que pueda ver en tus cartas, tus manos y sentir tu voz. Era aquel, el impertinente compañero con quien yo soñaba y deseaba ver y tan pronto me tenía que ausentar de él.

Al otro día de mañana nos levantamos y a la estación y en uno de los primeros trenes salimos yo y mis compañeros. Cambiaba, como después de mi llegada, la antenochec anterior, salí sin levantar la vista a aquel pequeño pueblecito y dirigiéndome a mí uno de mis camaradas me pregunta:

—¿Qué te sucede, deseas vivir en el campo?

—Sí, mucho —le contesté— pero no es éste mi pensamiento, sólo el que con sentimiento me separo de uno de los nuestros, por el que mis manos sienten el apretón de las suyas y en mis oídos zumba el sonido de su voz.

A los quince o veinte minutos hacemos la primera parada y al salir, de momento me dice uno de mis compañeros estas palabras: «Ver allá un algo lejito, en aquella campaña «fama» de tabaco, allá queda laborando nuestro camarada.» Levanté la vista y fija hacia aquella campaña por entre mis labios solté estas palabras: ¡Salud, hermano y compañero; no dejes que el Inicuo burgués te robe todas tus fuerzas; deja alguna para cooperar por el bien de la humanidad que es nuestro bien; tus ojos, tus manos y tu voz, piden venganza; cóntente y nos vengaremos. Salud y hasta nuestra vista que quizás pronto ella será!

Efectivamente, al poco tiempo regreso al pueblecito, después de hablar con varios de mis amigos, salgo en el tranvía y me dirijo hacia aquella hermosa campaña y allí, en una casa, encuentro y hablo por segunda vez cosas que nos escribiríamos por correspondencia y las que con aquellas mismas palabras, fuertes y amoldadas a aquel fuerte carácter me llegó a decir lo que más tarde sucedió.

No claudicó y firme continúa su propaganda, si bien despartido del elemento de su idioma, unido a otro no menos rebelde y revolucionario. No se ríe, pero

si se nota su alegría cuando entre compañeros, no importa el idioma, se encuentran.

Adelante pues, compañero, adelante; no importa donde nos hallemos. Nuestra Patria es el mundo entero y nuestra ley la Libertad.

Genero Pazos.

Febrero 12 de 1915.

Manifiesto a los Trabajadores

Camaradas: De todos nosotros es bien conocida la huelga que existe en Tampa, de la Unión 234 de Panaderos y Repartidores, contra las casas de Ferlita, «La Foven Francesa», «La Primera de Ibor» y Pardo, González y Co., éste último, antes de este conflicto, digno representante de la pequeña burguesía de estos arenales.

Nosotros no vamos a hacer un manifiesto expositivo de los acontecimientos, debido a que ya este movimiento está bien difundido y todos conocemos el origen, en el cual se inspiran los comerciantes de aquí para destruir todo el espíritu de clase que en esta existe, pero sí tenemos que cumplir una misión que nos fué encomendada por el pueblo de Tampa al entregarnos este movimiento en nuestras manos.

Hela aquí: En los primeros mitins que en esta se dieron, como propaganda a favor de las panaderías mencionadas, el pueblo trabajador de Tampa le trazó al Comité Popular la pauta de que todo aquel que tomara el pan hecho por rompe huelgas se le publicara su nombre en un manifiesto local, reservándose el derecho de publicarlo nuevamente en la prensa obrera del exterior. (no obstante esto, el Comité escribió sendos manifiestos, agitó en mitins, dijo la necesidad perentoria en que nos encontrábamos, de combatir al comercio de aquí, pues su obra pronto la veríamos contra los cocineros y dependientes.)

Todo esto fué en vano para los retrogradados de siempre; después de esto, el Comité nombró comisiones para ir a convencer a las familias de que la obra de los panaderos era nuestra; aquí también fracasó, encontrándose a individuos que decían que Pardo valía más que todos los trabajadores juntos, no quedándole otro remedio al Comité que publicar sus nombres en un manifiesto que no hace mucho circuló profusamente aquí.

Ahora vamos a citar este otro hecho, que para nosotros no tiene nombre, pues las palabras de desgraciados, no les cuadran, a no ser la de monstruo. La fonda «Simá», que está situada en la misma esquina de la fábrica de tabacos de este nombre, fue declarada en huelga por los cocineros y dependientes, porque esta casa cogía el pan en las casas en huelgas; después de algún tiempo, el Comité y los trabajadores de «Simá» obligaron a su dueño a arreglar con los cocineros y que cogiera el pan a las panaderías de la Unión; hecho esto y arreglada la casa, dos individuos que no sabemos sus nombres, pero que trabajamos en este sentido para averiguarlo y luego darlo a la prensa obrera para que sean conocidos de todos. Estos individuos, una mañana, a la hora de almuerzo, llamaron a un carro de las panaderías en huelga, le compraron dos barras de pan, las picaron en pedazos regañados sobre la mesa y diciendo la mar de improprios contra los huelguistas y los que los defendían.

Estos hechos y la desfachatez con que se realizan, hacen que este Comité tenga que dar a la publicidad los nombres de algunos de los que por enartas se han negado al Comité a prestarle solidaridad a los huelguistas. Nosotros, seguiremos la pauta del pueblo, publicando hoy en las columnas de CULTURA OBRERA y mañana en «El Dependiente» y otros periódicos obreros, los nombres de los que tienen tan poco concepto de lo que es la solidaridad.

Los nombres son los siguientes: Miguel Hernández. Ramón Fernández (hermano de Pepe Malicia). Manuel Pérez (Cabalhuco). Florencio Rodríguez (satélite de Pardo). Pérez Corcho (padre). Café «La Bolera», (6th Ave. y 15th St.) Boarding, frente a San Martín y León. Café «Sagasta», 19th St., entre 6th y 7th Ave. Café de Pepe Malicia, 15th St. entre 6th y 7th Ave.

C. P.

ENTRE TABAQUEROS

MIS OBSERVACIONES

Varias notas buenas tengo que comunicarle a los que, con atención o sin ella me lean.

La primera es que, con muy buen acierto y perseverancia, los que están preparando un local donde podamos reunirnos, verán coronado con el más lisonjero éxito, el triunfo de sus deseos; somos los únicos: ¡hasta las limpias botas tienen un buen salón donde celebrar sus fiestas!

Hace noches y con motivo de una citación, me presenté en el lugar donde se celebraba una junta preparatoria y donde encontré un buen número de compañeros; creí que me equivocaba de local (estaba tan lleno), saqué mi postal, vi número 311 E. 106 St. y... justamente, no estoy equivocado. Entré y las palabras cariñosas de los que allí se encontraban me dió a entender, es decir, la seguridad, que no tardaremos en tener en New York un Centro Obrero, donde su mayoría sea de tabaqueros; vi tanto empeño, tanto entusiasmo que, lo confieso, no creí que en estos tiempos de tanta maldad, hubiese podido encontrar tantos tabaqueros reunidos. Un buen número de fogoneros, unido a otros elementos, daba ánimo y fuerza, más el entusiasmo y la necesidad de tener un local, era el deseo de todos.

Una invitación para el 5 de Marzo: se citó a cuantos presente estaban y demás que quisieran concurrir; es un verdadero lazo de armonía, es toda una esperanza, es más: la seguridad de que tendremos un Centro Obrero en New York.

Yo estoy de concurrir, pues no olvido la fecha y pienso a la vez que habrá mucha, muchísima más concurrencia. Ya lo saben todos los que no tengan quien los invite: dense por invitados para la noche del 5 de Marzo.

Y de otras cosas, ¿qué decir? ¡Tengo tantas! ¡Por qué empezar?

En «La Guedalia», aunque le tenía puesto el aparato con toda atención, no vi nada; celebraron la junta e hicieron como Juan Palomo: «solos lo cocinaron y solos se lo comieron»

Pamer cerró. No me extraña; cuando empiece, dicen que será con nuevos elementos; el único que quedará será el de movimiento continuo, para que acabe su locura de adulón.

En Marcelino Pérez quieren poner lectura, Buena idea; también quiere Don Marcelino acabar con la existencia de sus pobres tabaqueros — ¡para lo que vale la vida!

¡Grande, hermoso fué el mitin de protesta contra el tiránico gobierno de Cuba! Parece que Menocal no puede sonar el cuero. Los políticos de dos por medio de la Factoría americana, (vulgo Cuba, donde quiera ven un anarquista; hay que hacer la sufra pagando los jornales más baratos y así enriquecer aún más a los dueños de Cuba, los americanos.

¿Quiéren volver a la esclavitud? ¡Dar bocanajos a los trabajadores! Le parece poco con los que da la Rural; ¡les parece poco los crimenes que han cometido con infelices obreros; acuérdense de Casañas. ¡Son fieles imitadores de la Guardia Civil española!

¡Pobres puertorriqueños! Están de luto; la historia se repite: en Colorado, en Roosevelt y en otros muchos lugares la misma tiranía, los mismos policías, los verdugos del pueblo, los que por unos cuantos mendrugos y un traje de mamarracho, están dispuestos a dispersar a su misma familia si así se lo ordenan los jefes. ¡Qué papel más degradante es el de policía y soldado que venden tan barata su conciencia! Tal vez ahí algún amigo, algún familiar mató o hirió a seres queridos. ¡Qué degradante es ese papel de figurar de matador por tan poco dinero!

¡Caramba con don Celestino! Más vale que se ponga un vigo y se deje de discursar; mire que es muy tolete. La presidencia del centro español se la dieron por última a la vejez con curita, esto dice bastante; ya sabemos lo cataverón que es usted y que de Vega no lleva nada más que el apellido; de otra cosa lo lleva todo. Bien claro te lo voy a decir; ¡or ser yo padre, que constantemente estoy estudiando

de las estrellas de primera magnitud y la tuya, ya hace tiempo que la tengo pasada de puro vieja; ni me ocupo en estudiarla. Estás haciendo alarde de socorrer, pero con papilitos no se hace. ¿A que no te atreves hacer lo que te indico? Si lo haces, creemos en tu filantropía.

En Tampa hay muchos padres de familia buenos tabaqueros: rebaja tantos solteros que tienes en la fábrica, que en su mayoría tienen canuto y sienta a escos que tú quieres socorrer; si así lo haces, hará lo que en casos tal deberían hacer los que fabrican y quieren demostrar la filantropía.

Pero ¡quid! amigo Celestino; mientras un pueblo se muere de hambre, donde se han enriquecido en unos meses, por el robo o por el crimen, preparan una gran fiesta a Gasparilla, ¿tú no crees que es un descaro? Dile a tu cura que no predique en decario y que vaya a decirle a esos enriquecidos burgueses que Dios dijo: «Reparte el pan con tu prójimo.»

Padre Tarabilla.

DESDE CHICAGO

Colecta del «King Bee» a favor de CULTURA OBRERA:

Villa Brille, D. Infesta, L. López, L. García, J. Yañez, J. González, M. Montreal, Aderhold, A. Alvarez, A. S. P., F. S. Peña, González, José Regeiro, A. Blanco, C. Camella, J. Alonzo, M. Frankins, Uno de la causa, O. Ferrito, J. Lario, M. G., Teodoro Rodríguez, J. Lorias, Cubano, Danton, Pirrello, S. Montero, F. Macías, Yo Fernández, Joski, D. Soler, Uno que no sabe el nombre, Uno sin nombre; todo con 25 centavos.

Triana, Chavez, E. Marín, Kin, Allou Baden, todos con 15 centavos.

Otilio, J. R. M., E. E. Knowles, Ernesto Martín, M. Rubén, Pancho, Valdés, P. Junquera, J. Ampudia, J. Silva, Juan, Hoffman, Nalhan, Toni Vázquez, J. G. González, Dutak, Ferlita, P. Ramos, Frank Adams, todos con 10 centavos.

Aparecidos, 40 centavos.

Colecta en la fábrica de Arango:

Tiburón, 50 centavos.

H. González, M. Arangín, El Verde, Maestro de Yureyra, Matías Blanco, C. Díaz, Ramón González, A. Hidalgo, Halbino, José Suarez, Maroma, todos con 25 centavos.

M. Manteca, Enrique, F. Mondeyo, Joselillo Algabeno, A. Mondeyo, Emilio Fernández, Dionisio, M. Menéndez, todos con 10 centavos.

Pepinolo, M. Pérez, con 5 centavos.

Fábrica de Alejo:

Angel del Toro, 30 centavos.

Patria, J. González, Manuel Román, Santo Cimino, todos con 25 centavos.

Por los «chopos» de abajo de la ciudad:

E. del Río, Cesar González, con 50 centavos.

J. Campos, D. Puente, El Gaitero, A. Suárez, con 25 centavos todos.

Fábrica Spector Bros:

A. Fernández, 50 cts.

J. Pérez, Vita, con 25 cts. cada uno.

J. Fernández, 0.15 cts.; C. Lupapodig, 10 cts.

Fábrica «El Ben Bey»:

La fiera, Salazar, Miguellito, 25 centavos cada uno.

Otras tabaquerías:

Lavandera, 55 centavos.

Arees, 50 centavos.

Noes, Librado López, G. Scime, Un flame con corbata; W. Miranda, Pirolo, con 25 cts. cada uno. I. Zamudio, 0.15;

Bartolo, 0.10. Total general de la colecta: \$24.00.—POR EL COMITÉ: D. M. Lavandera, G. Scime, M. A. López, Jacinto Fernández.

Se desea saber el paradero, para asuntos de familia, de Francisco Cimadevilla, que hace meses se encontraba en Clarksburg, W. Va. Escriba a Emilio J. Fernández, 63 E. 107th St., Modern School, New York, N. Y.

El compañero José Piñeiro Lemos desea saber el paradero de su cuñado Francisco González Gestido que en Marzo de 1913 trabajaba en una draga en Diamante, Buenos Aires. Dirijase a CULTURA OBRERA el que pueda proporcionar informes.

Rompiendo marcha

No sé como comenzar las presentes líneas para que me atiendan los trabajadores españoles que vivimos una vida de degradación y miseria en el pueblo de Clarksburg, W. Va. y sus contornos y para que no sean mal interpretadas mis ideas; ni torcidas del cauce del buen sentido, sólo me propongo hacer un llamamiento a la razón a cuantos como yo sufrís la más bárbara e inicua explotación en medio de anti-humanos y groseros tratos de nuestros mayores verdugos y como mis ideas son de razón y justicia, os hablo en este sentido.

¿No es cierto, compañeros, que en las fundiciones de zinc, de la Compañía Grasselli-chemical Company, se hacen trabajos impropios para hombres y se trata peor a los trabajadores que a las bestias de carga? Y como prueba de la certeza de mi aserto, os pregunto: ¿No recordáis que en un corto espacio de tiempo perdieron la vida en Grasselli tres compañeros por exceso de trabajo y últimamente fué sacrificado otro apreciable compañero en la Meadowbrook, por la misma causa; o sea por la avaricia de los burgueses que nos sacrifican en beneficio de sus riquezas amasadas por los brazos de los trabajadores que todo lo producimos y de todo sacamos.

Esos compañeros dejaron viudas e hijos y a todos sus familiares desamparados y la despótica compañía no les ha pagado ninguna indemnización porque dichos individuos murieron de los «cambres». Y yo voy viendo que no mueren de los «cambres», Mr. X. ni Mr. S., ni demás superintendentes y demás antes que nos explotan inicua y cruelmente en la fundición y en nuestras viviendas, propiedad de la compañía.

Como con lo dicho no hago ninguna denuncia sino un llamamiento a todos cuantos como yo deseáis mejor trato y más retribución en el trabajo y en todos los demás órdenes de la vida proletaria, para que fabriquemos el arma que ha de dar al mundo con todas las injusticias sociales político-económicas.

Esa arma de tan sólida construcción que los obreros productores debemos construir, es la organización, por medio de la cual conseguiremos la liberación de los esclavos de todo el orbe.

Conque, a organizarse, compañeros y siempre adelante, hasta conseguir por la fuerza lo que por derecho nos corresponde.

Antonio García Montes.

Clarksburg, W. Va. Febrero 1915.

Casa del Obrero

Mundial

Compañeros de CULTURA OBRERA. New York, U. S. A.

Salud! Muchas cosas tendríamos que decirles para que por medio de su periódico ilustraran el criterio de los compañeros de lucha, pues la inmensa mayoría ignora la verdadera labor de los que en México hacen la revolución armada, pero por hoy nos concretaremos a pedirles algunos informes y al mismo tiempo a notificarles que los que en México luchamos por la realización del ideal de redención humana, estamos decididos a activar eficazmente la difusión de nuestro credo para acabar de una vez con la estulticia ambiente, que tan hondos raíces ha echado en todo el mundo y sobre todo en esta región del planeta.

De momento, compañeros, lo que deseamos es que manden algunos números de su periódico y al mismo tiempo inviten, de nuestra parte, a todos los grupos a que inicien correspondencia con nosotros.

El grupo «Casa del Obrero Mundial» ha entrado en un período de franca actividad y creemos que pronto podremos publicar un periódico para intensificar más la propaganda.

También deseamos que hagan conocer nuestros propósitos a todos los periódicos sindicalistas anarquistas, para que nos manden algunos ejemplares.

Sin más por hoy, recibí el cordial saludo de estos vuestros compañeros que os desean salud y revolución social.

El Secretario del Exterior,

JUAN TORO.

México, Enero de 1915.

Tomen nota cuantos estén con el entusiasmo de esta su nueva dirección: Francisco Ancira, R. R. 1 Box 47 Weir, Tex.

DE LOS TRABAJADORES DEL MAR

Siendo difícilísimo, y a veces imposible, al delegado de la Unión introducirse en los barcos, se recomienda a los miembros que no vean al delegado que, tanto para pagar cuotas, como para recoger prensa, pasen por cualquiera de nuestros dos locales, sitios uno, el de habla española, en 119 Chatham St., en el West, y el otro, de habla inglesa, en 32 Old Slip, en el South, donde hallarán los secretarios de la Local y de la Oficina Nacional, que también habla español, para atenderlos.

PARA LOS FOGONEROS DEL ATLÁNTICO

Siendo el ramo de fogoneros uno de los miembros que forma parte de un cuerpo industrial como es el Transporte Marítimo, es necesario que éstos se den cuenta de la gran necesidad que de ellos se necesita y que sin rodeos ni desvirtuaciones vuelvan a ser lo que han sido en tiempos no muy olvidados de nuestras mentes.

Hoy más que nunca es la hora propicia de venir a formar parte y cooperar a la agitación existente que en todo el orbe se desarrolla. El desarrollo de la industria marítima desde hace diez años a esta parte, en este país, ha sido inmenso; ya fuese porque soñaban con la apertura del Canal de Panamá, o ya porque sabían que no tardaría mucho en desencadenarse la hecatombe europea, la cual, según parece, les agarró de sorpresa, con referencia a la transportación mercantil para lo cual lucharon con denuedo—y no sé en que quedarían—por pasar una ley de comprar vapores para la marina mercante, pero bajo la voz y mando de la Casa Blanca de Washington, con la idea de apoderarse de los mercados, o por lo menos de la mayor parte de ellos en todo el mundo, viniendo a aumentar el tonelaje en cientos de miles, haciendo cambio de una nacionalidad a otra para así salvar sus intereses y hacerse el mismo negocio.

Como todos los fogoneros saben, desde el principio de la gran catástrofe europea, muchos fueron los vapores que contrató por diferentes compañías que desean desarrollar sus negocios y que para nosotros fueron siempre desconocidas, comenzaron a hacer viajes a Europa, llegando a echar mano de diferentes vapores que absolutamente valían para salir de la costa, como eran el «Carlis», el «Edison Lights» y otros muchos del mismo tonelaje y viejos, que sin duda alguna los dueños de éstos los tenían asegurados, importándoles nada el riesgo que corrían los tripulantes que en éstos navegaban.

Todo esto equivale a decir que el desarrollo industrial mercante ha progresado enormemente desde la fecha susodicha o sea los diez años pasados. La compañía de Panamá aumenta su flota con dos vapores más; la Morgan, con siete u ocho; la Clyde, con dos o tres; Mallory, con tres; Savannah, con cuatro o cinco y así sucesivamente todas en general, sin contar las que con otros nombres comenzaron a aparecer en este u otros puertos de la costa del Atlántico y el Pacífico.

No mencionaremos las compañías navieras extranjeras, porque carecemos de una estadística que nos lo exponga, pero sí podemos decir que tanto los ingleses como los alemanes, aumentaban que era un contento. Hasta la Transatlántica Española y otras varias en España aumentaron también su flota marítima.

«¿Qué significa eso? Que cada cual con el interés de su capital desea apoderarse de los mercados o naciones menos desarrolladas para comerciar virilmente de la manera mejor posible en pro de su bolsillo, fustigando a los obreros con el látigo de la opresión.

He aquí una media explicación de la industria mercante mundial y especialmente de la América o sea de su desarrollo comercial y por esto, en estos momentos se nos presentan oportunidades para volver a nuestro campo de batalla. La agitación comenzará en una u otra parte y de una de éstas surgirá el grito de emancipación proletaria, llamando a todos a formar un núcleo para en lugar de ser parias, ser hombres libres.

No está lejano el día—y esto no es sueño—en que los obreros del Transporte Marítimo del mundo formarán una fuerte federación en donde cordialmente se abrazarán los principios de solidaridad de la injuria hecha a uno, es la injuria hecha a todos.

Es hoy el día en que cualquier obrero, especialmente marítimo, que quiera volver a aquel país de donde ha emigrado, encuentra un Centro de Estudios Sociales, un Sindicato, o más, de diferen-

El Grupo «Avante»

Hace tiempo que se lee aquí a la prensa obrera y en ella no se ve publicado más que lamentos y quejas de los atropellos cometidos por la burguesía o por los perros de éstos, que además de varios hechos esclavos y de la miseria en que nos encontramos, todavía tratan de robar la poca miseria que uno gana a fuerza de mucho sudor, empleando para ello la pata y descarada astucia de no apuntarse en la oficina y por más reclamaciones que se hagan no son oídas por ninguno de ellos.

Lo que oyen ellos, es cuando le preguntan a uno cuantos carros ha cargado y contesta diez o doce, que son treinta o cuarenta toneladas de carbón, sacado sólo por \$4.50, cuando a ese precio venden ellos la tonelada y aún a nosotros los mineros más caro todavía, pues a cada uno que tenga la casa apuntada le descuentan \$1.75 de carbón al mes, del cual hay meses no traen ninguno.

Igual a este, hacen otros varios descuentos más como hospital, que todo el mundo tiene derecho a él y me extraña de que no descuenten también un peso de cárcel por lo mismo de que ambos departamentos son visitados solo por nosotros los trabajadores al tener la desgracia de lastimarse al producir para el burgués, o al vengarse de los abusos cometidos por los perros de ellos.

Además de todos los descuentos que nos hacen, siempre está la compañía empeñada con el obrero. Los pagos son por quincenas y para cobrar una queda otra en fondo, así de esta manera hacen dos negocios a un tiempo. Lo primero le obligan a uno a consumir tanto víveres, ropa como herramientas en el «store» de la compañía, dando para ello tickets o «escrapas», así llamados por ellos y valubles solo en los «stores» de la compañía y el segundo, de que, con una quincena de cada minero, no dejarán de engrosar los intereses en el banco, que deben ser ya un poco crecido y todo producido por nosotros los trabajadores.

Y todavía teniendo la desgracia uno de nuestros compañeros de ser muerto dentro de la mina por las malas condiciones en que ésta se encuentra, la compañía tiene la poca veracidad de ofrecerle a su familia \$250 pesos.

Ahora digan ustedes, burgueses, en dos meses solo que haya trabajado en la mina sacando 20 toneladas diarias cuando menos de carbón, a 15 o 20 centavos que nos sale a nosotros la tonelada, ¿no les ha producido más que 250 pesos?

¿Y para eso también decís que no tiene derecho la compañía de abonar nada? ¿Qué lo dáis porque se ha matado en las minas de la compañía y para hacerle una recompensa a la familia? ¡Oh! qué arrogante es la Compañía Pend Creet Coal Co.

Y no has tenido ni para pagarle el entierro, sino que ha sido con su propio sudor que tenía en la oficina.

¡Oh! Pend Creet, qué miserable eres y que bien te aprovechas de las ocasiones como estas! ¡Y qué bien abusas tanto de los vivos como de los muertos. ¿No llegará un día que nos demos cuenta todos de las ignominias que hacéis con nosotros, y nos vengemos de todo lo que hemos sufrido y cobremos las vidas de nuestros compañeros que se han matado produciendo para vosotros? Creo que aunque quisierais contestar no tendrías palabras con que defenderos, por lo mismo de que vosotros sabéis que son verdades y que todo el que trabaja aquí las sufre.

EL GRUPO «AVANTE»

Hardy, Ky.

LO MUCHO CANSA

En muchos números de CULTURA OBRERA voy leyendo sobre la cuestión de J. M. Recio, varias puntadas y usando palabras que no son, a mi parecer, propias de obreros. En casi todos los números o unos u otros pinchan.

En el núm. 97 de CULTURA, en un artículo que se titula «Movimiento en Boston», usa la de «tragadollars» y otras más que ya están roídas. ¿Acaso cuantos escriben y piensan no pueden equivocarse nunca? Yo no quiero defender a Recio, ni vi bien el cambio que hizo, porque su deber era, cuando los demás miembros se empeñaron en pasar a la Internacional, retirarse como lo hizo después. Pero que la equivocación fue debida a un acaloramiento por las críticas y otras cosas, lo prueba que el día siguiente o a los dos días se retiró a trabajar, sin cobrar nada,

arrepentido y desengañado del error que había cometido, siguiendo como antes laborando por los oprimitos en lo que su estado económico le permite, sin cambiar de ideas.

Una vez que está arrepentido, no es razón para estar todo el tiempo con indirectas, cual si fuera un criminal. Nadie le llamó «tragadollars» cuando vino a Philadelphia y, manteniéndose con su dinero, sin cobrar ningún tiempo, organizó un buen número de obreros en la I. W. W., después que habían ya estado otros y no lo pudieron hacer.

Yo le conozco en ésta y siempre le vi entusiasta y activo y su dinero siempre fue el primero para todos los actos de propaganda y prensa, y ahora igual. Por encima de todos los ataques, hoy lo veo arrepentido ocupando su puesto de consciente lo mismo que antes.

¿Para qué cizañar? Para mí, ya que le veo tan firme como siempre en su ideal, es tan compañero como el primer día; y creo que todo compañero que esté libre de apasionamientos y analice la equivocación y el proceder de él ahora, lo considere igual.

Yo discutiré personalmente, y no en el periódico, la equivocación de Recio y me siento capaz de convencer a cualquiera, porque todos estamos sujetos a cometer errores, y si miráramos bien nuestra casa

quizás encontraríamos algún rincón sin barrer.

Así que no debemos ocuparnos más del asunto y dejar el espacio del periódico para publicar otros artículos más útiles para la propaganda, porque atacando todos los días a un individuo con una misma cosa no se le hace consciente.

Una vez que ya está republicado este asunto, si alguno quiere atacarle o cerciorarse, que se lo haga a él personalmente, y si así no puede, con cartas, que no creo Recio se niegue a dar satisfacciones a ninguno que se las pida. De esta forma tal vez pueda defenderse mejor que en el periódico, y dejemos éste en paz.

Vuestro por la causa obrera.

JOSÉ GARCÍA.

Philadelphia, Febrero 19 de 1915.
NOTA.—Hoy, más que nunca, el puerto de Philadelphia necesita un delegado. Y éstos que no son brocha ni pincel en CULTURA OBRERA, debieran venir a esta y, con ayuda de los que son trabajadores del mar y los que son de tierra, demostrar con hechos y no con pluma.....

El compañero Francisco Patiño nos pide que hagamos público que su compañera Paulina Díaz, el 28 de Enero dió a luz una niña que le ha puesto el hermoso nombre Luz, sin sujetarla a ninguna religión ni rito.

Así debieran hacer todos.

SUSCRIPCION ESPECIAL PARA MATAR EL DEFICIT

Contamos que cada uno de los que amen de verdad CULTURA OBRERA harán un esfuerzo extraordinario y lograrán en poco tiempo acabar el déficit que sobre nosotros grava. La crisis que se atraviesa es intensísima: son muchos los compañeros que no trabajan desde ha tiempo, y sin embargo, esperamos que en este plebiscito de la voluntad no faltará uno. Decimos de la voluntad, porque, para poder, lo principal es querer. Cuando no se tiene una cosa y se desea con fervor, se busca y si se pone empeño se encuentra. Sacar una vez de nuestra paga el valor de un día de trabajo no nos trará diferencia alguna a fin de año. Seguramente nuestro balance anual, nos referimos al propio, al individual, lo cerraremos lo mismo con déficit dándolo que no dándolo. ¿Seremos dosientos los compañeros de voluntad amantes de CULTURA? Esta lista lo dirá:

J. Piqueiras, 2.00; M. Ortiz, 2.00; Camilo Franco, 5.00; P. Esteve, 3.50; Rafael R. Palacios, 4.00; P. Carballeira, 2.00; J. Simil, 2.00; F. López, 2.00; J. Fernández, 2.00; Justo Moscoso, 3.75; A. Ucha, 2.00; A. Roger, 2.00; Un fogonero, 2.50; J. Anís, 3.00; Un tabaquer, 2.50; A. Soane, 1.00; C. F. 2.00; Angel M. Dieppa 2.00; S. Espf 1.00; Manuel Galán 1.35; Antonio Vidal 1.35; Vicente Soler 1.35; Salvador Guerrero 1.35; C. Filigno 2.00; Vicente Ferrer 5.00; Jesús Rebón 1.00; Hermenegildo Gutierrez 1.35; Antonio Meijenda 1.35; Jacinto López 1.50; Francisco Regueira 2.00; Ricardo López 2.00; José Tejero 1.50; Ventura Mijón, 2.00; Nike Renesis, 5.00; Alfredo Rodríguez, 5.00; F. Carballeira, 1.35; Juan Martínez de la Graña, 1.50; Domingo Laredo, 1.00; Andrés Rivera 2.00; Jonh Figueiredo 2.00; José Novo 1.35; José Franco 2.00; Dinás Alvarez 1.35; J. Anís, 2.00; G. Díaz, 1.00; J. Naya, 5.00; Angel Méndez, 2.00; Justo Rodríguez, 1.00;	Gregorio González, 1.35; Ramón Dabina 1.50; Un anónimo 4.40; Antonio Conesa 1.00; J. R. Blanco 1.50; Superavit de «Fuerza Consciente» 10.60	130.10
KEY WEST, FLA. S. S. MASCOTTE		
José Piñeiro		2.00
NEW YORK, N. Y.		
F. D. Cardenal		6.00
Rogelio Rodríguez		6.00
Hermínio González		6.00
SAN FRANCISCO, CAL.		
Sobrante de «Fuerza Consciente» Tampa; Angel García 1.00; J. Rodríguez		1.40
0.40		
NEW ORLEANS, LA. S. S. BRUNSWICH		
Domingo Lareo		1.35
Total		152.85

Pro «Cultura Obrera»

M. López	0.25
J. López	0.25
M. G. Cayón	1.00
PAWTUCKET, R. I.	
Antonio Seoane	1.00
KANSAS CITY, MISS.	
Bernardo López	0.50
CHICAGO, ILL.	
Colecta general en las tabaquerías	24.00
Total entradas	43.95
BALANCE	
Composición, emplanación y corrección	25.00
Redacción y Administración	10.00
Papel e impresión	8.75
Francos del país	1.00
extranjero	1.50
Correspondencia y extra	3.00
Express	1.50
Expedición	2.00
Total salidas	52.75
Deficit anterior	493.81
Total	546.56
entradas	43.95
Deficit actual	502.61
Rogamos a cuantos hayan entregado alguna cantidad para CULTURA OBRERA y no la haya visto publicada, de comunicarnoslo.—F. D. Cardenal, Secretario del Consejo de Administración.	

El compañero Angel Méndez desea saber el paradero de su hermano Ricardo Méndez. Dirigirse a CULTURA OBRERA.